

AMOR: ¿CUÁL ES EL PUNTO? RECURSOS

“El amor de Dios no es algo vago ni genérico; el amor de Dios tiene un nombre y una cara: Jesucristo.” –Papa Francisco

AMOR: ¿CUÁL ES EL PUNTO? GUIÓN

“El amor de Dios no es algo vago ni genérico; el amor de Dios tiene un nombre y una cara: Jesucristo”. –Papa Francisco

Dios creó a cada persona y nos ama. Eso significa que te ama a ti. Dios te ama a ti. Pero, ¿cuál es el punto del amor? En los medios de comunicación hoy, vemos y escuchamos muchos mensajes encontrados acerca de lo que es el amor. Muchas personas confunden el amor con atracción física u otros deseos personales. Pero Jesús nos enseña que amor es dar desinteresadamente y estar unidos a nuestro Creador. El verdadero amor desea el bien mayor para el amado y el bien mayor siempre es en relación con Jesucristo.

Conectarse con Dios para encontrar amor es el deseo mayor de cada persona. Este anhelo está escrito en el corazón de cada ser humano. San Agustín lo dijo de esta manera: nuestros corazones estarán inquietos hasta que descansen en Dios.

Cuando nos conectamos con Dios a través de los sacramentos y la oración y centramos nuestra vida en Dios, cosas maravillosas ocurren. Somos capaces de amar a los demás de la misma manera que Dios nos ama a nosotros, incondicionalmente.

Las Sagradas Escrituras revelan la verdad acerca del amor, y del amor eterno que Dios tiene destinado para cada uno de nosotros.

“El amor es paciente, es amable; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso, no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor nunca falla”. 1 Corintios 13:4-8

El amor genuino incluye el cuidar a la otra persona de igual manera en la que cuidamos de nosotros. Estamos llamados a reconocer la dignidad en nosotros y permitir que el amor de Dios llene nuestras vidas. Cuando estamos llenos del amor de Dios, extendemos ese amor a otros. Somos capaces de amar a todos los hijos de Dios, independientemente de quienes sean: jóvenes, mayores, inmigrantes, altos, bajos, discapacitados, aún en desarrollo en el vientre de su madre, encarcelados, no populares, descuidados... El amor de Dios los abarca a todos y Dios hace nuestros corazones para que amemos con la misma apertura y compasión.

Cuando amamos y confiamos en Dios y seguimos su voluntad, nuestro amor naturalmente se extiende más allá de nuestro hogar, para compartir el amor y compasión con personas en necesidad ya sea en la comunidad o en el mundo. El amor de Dios por cada persona y por toda la humanidad es revelado en el Hijo de Dios, Jesucristo, quien realizó el mayor sacrificio cuando murió libremente en la cruz por nuestros pecados.

“Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20

El camino del amor está abierto para todos y en especial es una invitación de Dios para toda la humanidad para construir relaciones de paz y justicia basadas en el amor por Dios y por los demás. Así es como se ve el Reino de Dios, amor.

“Mientras más ama una persona, más se parece a Dios. El amor debe influir en toda la vida de una persona”. (Catecismo Juvenil de la Iglesia Católica, no.402.)